

CAMBIO CLIMÁTICO Y OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS). PROSPECTIVA MÁS ALLÁ DEL 2030

Alfredo Derlys Collado

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, República Argentina

collado.alfredo@inta.gob.ar

Palabras Clave: Cambio Climático, ODS-Agenda 2030, Prospectiva

El cambio climático con sus diversas manifestaciones a escala global, representa un gran desafío para la humanidad por sus múltiples implicancias y vínculos con otras realidades como la pérdida de biodiversidad y desertificación, particularmente en los países menos desarrollados.

Ante la evidencia de este proceso, pueden adoptarse acciones para enfrentar la problemática. La “mitigación” que aborda las causas del proceso y la “adaptación” que concibe mecanismos para evitar o minimizar los impactos negativos del cambio climático mediante el desarrollo de capacidades preventivas y de respuesta.

Respecto de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, en particular el Objetivo 13 relacionado de modo transversal con el resto de los Objetivos, exige medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus repercusiones. Debe mencionarse que gran parte de los países aprobaron el Acuerdo de París sobre Cambio Climático (COP21) en diciembre de 2015 y que entró en vigencia el 4 de noviembre de 2016, para limitar el incremento de la temperatura media mundial a un nivel inferior a los 2°C y esforzarse por alcanzar los 1,5°C con acciones para reducir las emisiones e impulsar una resiliencia climática.

El cambio de actitudes frente al problema se incentiva y acelera a medida que de modo progresivo se recurre a las energías renovables y a otros recursos para reducir las emisiones. No obstante, no todos los países se encuentran en las mismas condiciones y el cambio climático representa un reto global que no respeta los límites entre países por lo que las emisiones tienen un efecto transfronterizo. En este contexto se requiere que la comunidad internacional trabaje de forma coordinada y precisa para que los países en desarrollo avancen hacia una economía baja en carbono.

Actualmente más del 60% de los 7,5 billones de personas viven en ciudades, las cuales ocupan aproximadamente el 2% del total de la superficie terrestre mientras que consumen el 60 % de la energía global y generan el 70% de los gases de efecto invernadero y de los residuos. En un contexto de proyección demográfica, alarman diversos informes, entre ellos el proporcionado por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas en 2015, sobre Perspectivas Demográficas Mundiales, en

donde pronostica que la población mundial alcance los 8.500 millones en 2030, 9.700 millones en 2050, 10.200 millones en 2075 y 11.200 millones en 2100. A nivel global, la relación entre personas que nacen y fallecen cada día (ratio de nacimientos/muerte) es según estimaciones de 2,39 nacimientos por cada muerte.

En otro orden, Organismos reconocidos mundialmente como la NASA (*National Aeronautics and Space Administration*) han realizado análisis prospectivos del cambio climático hacia el año 2100 que señalan escenarios preocupantes derivados del retroceso o ablación de glaciares y el derretimiento del *permafrost* (suelos congelados) que podría originar la posible aparición de nuevas pandemias en el mundo.

Las discusiones en torno del tema para una planificación y estabilización de la población mundial son siempre motivo de controversias de orden social, económico, ambiental, político, cultural, educacional y religioso entre otros factores. No obstante, con una visión unificadora de los problemas a nivel global, diversos investigadores destacan que se generará un círculo vicioso en donde una mayor producción de alimentos contribuirá a la seguridad alimentaria permitiendo la procreación y un requerimiento progresivo de alimentos para una población en crecimiento, afirmando que este círculo se romperá cuando el ritmo de producción de alimentos sea inferior al ritmo de crecimiento de la población.

Con este argumento, en la denominada actualmente era del *Antropoceno* caracterizada por el incremento e impronta de la especie humana a nivel planetario y en circunstancias de cambio climático, ¿podrá el medio físico y su capacidad de regenerar recursos, soportar sin un colapso los estándares de producción y de consumo sin desencadenar futuros procesos impredecibles de deterioro y muy graves conflictos de gran impacto?

Otros actores ambientalistas destacan la generosidad del planeta Tierra, pero informados sobre la acidificación, depredación y contaminación en el mar, los incendios en el Amazonas, pérdida de biodiversidad, supresión de ecosistemas naturales y otros excesos en el mundo, afirman que estamos necesitando más de un planeta.

En cualquier caso, al margen de las Políticas de Derecho Ambiental conocidas como "*in dubio pro natura*" e "*in dubio pro aqua*" (principios de precaución y prevención a favor de los recursos naturales y el agua) y múltiples discusiones a nivel global, si no se respetan diversos límites en la relación hombre-naturaleza, será esta última quien emita finalmente el veredicto.